



vive **Latinus**

“...todo en la vida de la ciudad, en la construcción de la ciudad, en las interacciones entre los habitantes, todo es cultural. La cultura permea todas nuestras relaciones. Suelo decirles a mis alumnos que todo lo que no es naturaleza es cultura. El trueno es naturaleza, llamar al trueno de Tupã, como lo hacían los indios, es cultura”.

Maria Elisa Cevasco,
Especialista brasileña, Cultura Material

BIENVENIDA

Siendo el resultado de los encuentros y desencuentros de quienes allí nacieron y de quienes allí desembarcaron, las metrópolis abrigan una diversidad que no se encuentra en cualquier lugar. Las metrópolis son territorios complejos, intensos, dinámicos y que despertan diferentes sentimientos en sus habitantes, también influenciados por los momentos que cada uno atraviesa en su vida particular. Como ya escribió el crítico cultural galés Raymond Williams:

“Cada aspecto de la vida personal se ve radicalmente afectado por la calidad de vida en general y, aun así, lo más importante de la vida, en general, se ve en términos completamente personales”

‘The Long Revolution’

Sabemos que no es posible obtener todas las imágenes e historias que habitan en ciudades tan grandes, y no tenemos esa pretensión. En la construcción de este proyecto autoral, buscamos observar, por medio de investigación documental, fotos, entrevistas y relatos, cómo es la vida en cuatro metrópolis de Latinoamérica: San Pablo (BR), Ciudad de México (MX), Santiago (CL) y Buenos Aires (ARG).

“ViveLatinus”, una invitación para pasear por las calles, conocer barrios y visitar viviendas. Un ejercicio de conexión e inspiración que podrá ayudarnos a entender, como latinoamericanos, cuánto esas metrópolis nos muestran lo que tenemos en común y lo que nos hace únicos. Lo que somos y lo que queremos ser.

Ciudades: qué son y qué representan

A partir de una vista panorámica de las cuatro metrópolis latinas que seleccionamos para este estudio, San Pablo (BR), Ciudad de México (MX), Santiago (CL) y Buenos Aires (ARG), pudimos identificar una variedad de elementos en común: edificios altos, largas avenidas llenas de autos, gente desplazándose de un lado al otro, y la presencia de la naturaleza como paisaje urbano o simulacro que Marcelo Tramontano, especialista brasileño en viviendas, llama de “artefacto producido para ambientes de viviendas”. Cuando nos alejamos de las regiones centrales, podemos identificar que el número de casas aumenta, las calles suelen estrecharse y, en algunos lugares, los colores se destacan de la trama urbana.

En el texto “¿Qué es la ciudad?”, Raquel Rolnik, arquitecta y urbanista, la define como algo que es *“fruto de la imaginación y del trabajo articulado de muchos hombres y mujeres”*. Son construcciones colectivas, diversas, que nunca dejan de cambiar.

Nuestra observación de cuatro metrópolis latinas nos mostró que son lugares con muchas más similitudes entre sí que diferencias, aunque éstas, lógicamente, también existen.

Por medio de las imágenes que nuestro equipo y colaboradores fotografiaron in situ, identificamos elementos, signos y comportamientos que nos indican que estamos más conectados de lo que nos imaginamos.

CONEXIONES LATINAS

La forma de habitar nuestros hogares y barrios, y lo que buscamos en nuestro ambiente, son excelentes representaciones de la conexión entre las ciudades latinas de nuestro estudio. Argentina, Brasil, Chile y México son países que comparten historias de colonización europea y esa herencia se puede identificar en las fachadas y concepciones de edificios históricos y casas antiguas diseminadas tanto en los centros como en los barrios aledaños, más allá de las ramificaciones y dinámicas sociales.

Aunque hay similitudes en las superficies arquitectónicas de las cuatro metrópolis, la influencia española de nuestros tres hermanos se diferencia de la portuguesa que existe en Brasil. Aun así, observamos que la preservación de esas estructuras ocurre en diferentes cualidades. Santiago y Buenos Aires parecen ser las ciudades que tienen una estética colonial más

predominante y conservada, porque se expandieron menos con el transcurso del tiempo, y son más pequeñas, en comparación con San Pablo y la Ciudad de México.

El contraste entre lo histórico y lo actual se puede observar en todas las ciudades.

Por un lado, carteles que anuncian la construcción de nuevos emprendimientos inmobiliarios demarcan la transformación de las calles; por el otro, los edificios ya existentes -residenciales y comerciales con vidrios reflectantes- comparten la manzana con pequeños mercados, tienditas, cafeterías y casas con estructuras más antiguas. Esos encuentros y desencuentros temporales de las fachadas muestran cómo el tejido urbano revela que existe una tensión entre quiénes fuimos, quiénes somos y en quiénes nos estamos convirtiendo, en todo momento.

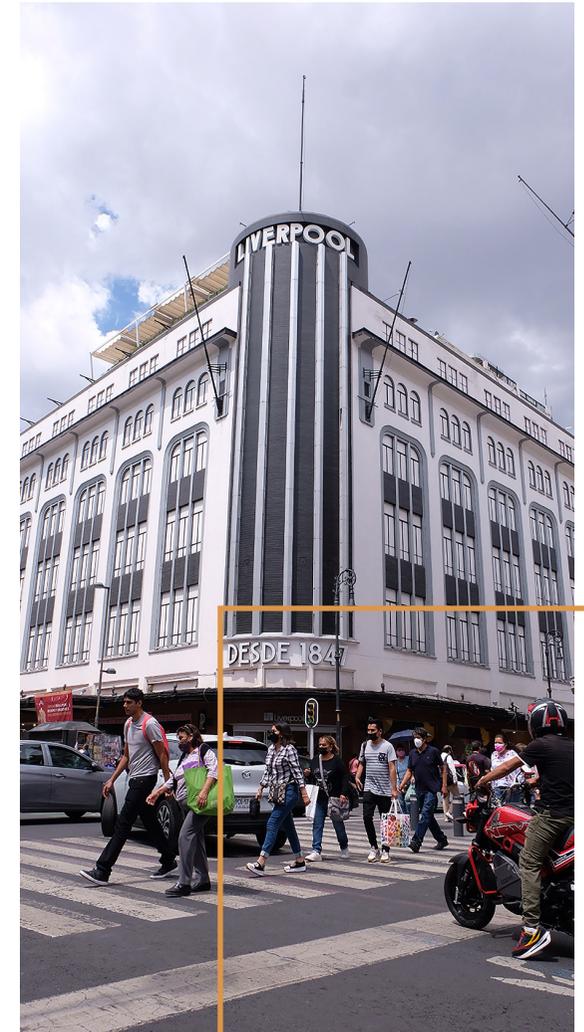


FOTO: PAULINA MALVAEZ, CIUDAD DO MÉXICO

Las diferencias citadas también quedan evidentes cuando observamos las ciudades en los barrios. En las imágenes y en los relatos que recopilamos, los centros originarios parecen revelar mayor energía, revelando regiones de gran movimiento, ruido y actividad. Mientras más alejados de estos centros, los barrios, principalmente de clase media y alta, pueden ser leídos como áreas más plácidas, controladas, con menos

ruido urbano y, muchas veces, con acceso más limitado al transporte público y a la menor diversidad social y comercial.

Cuando nos distanciamos del centro original, observamos otro tipo de existencia donde tener una vivienda con más quietud puede despertar la sensación de no estar en una metrópoli.

Son refugios dentro del propio escenario urbano.

Esos contrastes y la dinámica

urbana también se manifiestan en la estética cambiante impresa en las paredes. El debate a respecto de las desigualdades y la lucha de los movimientos sociales están estampados en las paredes, piñones y superficies de las ciudades. Pichações, grafitis y murales denuncian injusticias y evidencian protestas, como por ejemplo temas raciales, de género y, también, políticas —como en nuestras imágenes de la ciudad de Buenos Aires, que traen en los muros la memoria de la dictadura al presente.

Al tratar sobre este tema, el especialista brasileño en América Latina, Tiaraju Pablo D'Andrea declara que “especialmente en Santiago de Chile y en Buenos Aires” es común ver “diferentes tipos de expresiones visuales que recuerdan la dictadura”. Según él, “hay algo que viene mucho del grafiti” que va en contra de olvidar los males de la dictadura. Un gran ejemplo de eso es el grafiti-memorial creado en honor a los presos desaparecidos durante la dictadura, registrado por nosotros en un muro del barrio Yungay, en Santiago.



FOTO: MÁRIO ÁLVAREZ, SANTIAGO

ALQUILA



FAST
propiedades

www.fastpropiedades.com.ar

4779-2626

hollywood: El Salvador esq. Humbolt / Soho: Av Córdoba 5054

ALQUILA



FAST
propiedades

www.fastpropiedades.com

4779-2626

Soho: Av. Córdoba 5054

o VENDE





FOTO: SOFIA COSSARI, BUENOS AIRES

MOVILIDAD

Además del “discurso de los muros”, otra similitud cruza las metrópolis: el desafío de transitar por sus espacios. ¿Cuánta libertad tenemos realmente para desplazarnos? Maria Elisa Cevasco, especialista brasileña en cultura material, nos recuerda que *“cada persona dentro de su vehículo piensa que está yendo adonde quiere, pero todos están sujetos a la trama de la ciudad”*. Quien determina nuestro camino no somos nosotros, y sí la trama de las calles y la red de transporte público.

Más aún, en algunos barrios, la falta de opciones de entretenimiento, centros educativos y espacios públicos de calidad también obliga a la gente a hacer recorridos dentro de la ciudad para poder disfrutar de las opciones que existen en otros barrios. Tiaraju Pablo D’Andrea, especialista brasileño en América Latina, afirma que la “circulación por la ciudad

“Entonces ese tema de pensar en el auto es una gran diferencia. Tenemos que acabar con eso, la ciudad tiene que ser pensada para las personas y lo que importa no es la movilidad de los vehículos, ¿no? Lo que importa es la movilidad de las personas”.

EDUARDO COSTA

ESPECIALISTA BRASILEÑO CIUDADES

tiene que ser una elección, no una imposición”.

También según D’Andrea, “debería haber un teatro público y un Centro de Educación Unificado, debería haber un cine y una Plaza esparcidos por la ciudad”, pero no es eso lo que sucede. Por eso, él agrega -dando como ejemplo la ciudad de San Pablo- que “los habitantes de la periferia son muy dependientes de lo que ofrece el cuadrante Sudoeste” y, debido a esa falta de estructura, “ellos tienen que desplazarse hacia allá”.

Para la mayoría de las personas el transporte público es el responsable de dar acceso a la ciudad o, al menos, en teoría, debería serlo. Según Ezequiel Fernández, especialista argentino en América Latina, “en buena parte de las ciudades latinoamericanas, el transporte público es una causa relevante de insatisfacción, estrés y conflicto”. El precio del pasaje, la limitación de líneas y la falta de seguridad son factores que afectan la vida de quienes necesitan desplazarse. Ese es un hecho que afecta a todas las clases sociales y, mientras menor es la calidad del transporte público, la accesibilidad y seguridad, más vehículos hay en las calles, más embotellamientos, más contaminación. Como complementa Eduardo Costa, especialista brasileño en ciudades: “la ciudad tiene que ser pensada para las personas y lo que importa no es la movilidad de los vehículos. Lo que importa es la movilidad de las personas”.

Desplazarse de forma segura como peatón, en lugares cada vez me-



FOTO: MÁRIO ÁLVAREZ, SANTIAGO

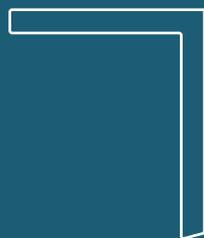
nos pensados para quien camina, se convirtió en una adversidad. Con el objetivo de superar ese obstáculo se están estudiando algunas ideas para mejorar la experiencia de los espacios públicos. Una de ellas consiste en compartir avenidas y vías cerradas para los vehículos y abiertas solo para los peatones, al menos en días y horarios específicos. Ese es el caso de la Avenida Reforma, en la Ciudad de México; de la Avenida Paulista y del Elevado Presidente João Goulart, el Minhocão, en San Pablo. Una tesis que Costa comparte es que “el flujo de personas en la calle es inversamente proporcional al tamaño de la fachada de la tienda [...] el flujo de peatones depende de la fachada de la tienda, del ta-

maño de la fachada de la tienda, y las fachadas de la tienda tienden a ser más pequeñas.”

Observamos cómo las intersecciones entre las ciudades que elegimos para estudiar son numerosas. Las similitudes entre las calles y las intervenciones artísticas, la oferta tanto de restaurantes como de comidas de la calle, especialmente en San Pablo y Ciudad de México, la falta de cuidado y mantenimiento de varios tramos, entre muchos otros elementos que pueden pasar desapercibidos en el cotidiano, saltan a la vista cuando entran en el encuadre y foco de las fotografías que sacamos.

A pesar de revelar similitudes entre Buenos Aires, Ciudad de México, San Pablo y Santiago, las imágenes captadas también nos muestran que son multifacéticas. Parecen existir varias ciudades diferentes dentro de una sola, y cada región es un ecosistema con sus propias historias, dinámicas y contrastes.

Barríos: cómo nos relacionamos con ellos



Maria Elisa Cevasco, especialista brasileña en cultura material, definió el barrio como “un lugar donde se construyen relaciones con las personas que habitan allí, con el propio territorio y sus espacios públicos.

O sea, los barrios son, por definición, una comunidad y mientras más variedad haya en esa comunidad, cultural o material, más vibrante ella podrá ser. En Buenos Aires, Ciudad de México, San Pablo y Santiago existen tipologías de barrio comunes: centros históricos donde, con el paso del tiempo, se fueron formando en sus alrededores nuevos barrios de diferente tipos -comerciales, residenciales y mixtos; barrios bohemios con bares; tabernas y comercios alternativos e independientes; barrios culturales con opciones de museos y centros de recreación; entre muchos otros tipos.

Cada barrio tiene estética y ritmo propios, pero existen elementos que están presentes en muchos de ellos: vemos mesas y sillas en las aceras, iglesias, el encuentro de diferentes estéticas entre los edificios y casas; pequeños comercios de calle o en la planta baja de edificios diseñados para uso mixto, plazas, parques, cafeterías, mercaditos, quioscos de revistas y vendedores ambulantes.

Los contrastes que coexisten -casas vs. edificios, iglesias vs. bares, tiendas vs. viviendas- acaban volviéndose un paisaje común entre los barrios, como una colcha que no deja de ser única por ser costurada con diferentes retazos. Esa pluralidad de estilos se refleja también en las personas que viven en el vecindario. Elegir un barrio para vivir dice mucho sobre el momento en que nos encontramos en nuestra vida y lo queremos

para ella, de la misma forma que también habla de nuestra condición financiera, de nuestras necesidades, prioridades, gustos personales e incluso de nuestros sueños. Es frecuente, por ejemplo, el deseo de encontrar un espacio tranquilo para vivir -si usted es una persona que prefiere lugares tranquilos, arborizados y que tiene condiciones de vivir en una región con esas características.

Pedir referencias a familiares y amigos o, incluso, utilizar la memoria como una guía para recordar experiencias positivas anteriores son prácticas comunes en la elección de una región para vivir. Así como la proximidad física con los seres queridos, como nos dijeron algunas personas que visitamos.

Todos esos factores juntos, decisivos en la elección de dónde establecer un hogar, crean un fuerte sentido de pertenencia, de acogida sus valores, ética y preferencias estéticas.

“Planeamos tener hijos también, entonces observamos los alrededores, las escuelas...”

RESIDENTES DE UN DEPARTAMENTO EN TATUAPÉ
SAN PABLO, PAREJA 34 Y 36 AÑOS

TRANQUILIDAD Y SEGURIDAD EN LOS BARRIOS

Ambientes tranquilos y considerados seguros pueden presentar una clasificación interesante de vecindario: adultos mayores en las calles indica que la región es más tranquila. En el caso del barrio Saúde, en San Pablo, un joven residente asocia la presencia de personas mayores en la región con la existencia de tiendas y espacios dirigidos a los juegos de mesa, que a él también le encantan. Por otro lado, al visitar barrios céntricos y conversar con las personas que los habitan, nos damos cuenta de que vivir en medio del alto flujo de personas, autos, autobuses, motos, centros comerciales y polos gastronómicos puede ser estimulante, pero también puede generar angustia. Pero eso no significa que sea imposible encontrar tranquilidad en esos lugares: una residente del icónico edificio Copán, ubicado en el centro de San Pablo, dice que eligió un departamento del fondo porque buscaba la sensación de vivir “en una casita” y que, desde su ventana, incluso observa halcones.

La preocupación con la seguridad, según las personas entrevistadas, también se destaca en las ciudades latinas. En la Ciudad de México, por ejemplo, Santa María la Ribera, un barrio

“Me gusta vivir en la ciudad, a pesar del ruido. Los beneficios, la comodidad de poder ir al cine, al teatro, andar en bicicleta; hay espacios para hacer otras cosas. Me gusta la diversidad, a pesar del ruido.”

RESIDENTE DE UN DEPARTAMENTO EN LASTARRÍAS

SANTIAGO, 35 AÑOS

antiguo con poca explotación inmobiliaria, es encantador y atrae por sus edificaciones antiguas y precios aún más bajos que en otras regiones encantadoras, pero, la sensación de poco cuidado, como la presencia de vehículos y objetos abandonados en la calle, y su localización cerca de zonas identificadas como peligrosas, coexiste con una sensación, para algunos, de inseguridad por la noche. Pero esa sensación también puede ser diferente para cada uno, como nos comenta Stu Etnicknap, nuestro aliado de 8th Day en Londres: *“Los códigos y signos que hacen que una persona se sienta segura en un ambiente pueden pasar desapercibidos para otra, porque eso puede ser muy sensorial, puede tener relación con referencias olfativas o sonidos que dan una sensación de reconocimiento, seguridad y pertenencia”.*

SOBRE CAMINAR POR LOS BARRIOS

Muchas personas, independientemente de la ciudad, tienen ganas de caminar tranquilamente, sin sentirse acorraladas, con la posibilidad de solucionar tareas a pie y a corta distancia. Ir al mercado, pasear con el perro o andar sin rumbo y trabajar cerca de donde viven remite al concepto de ciudades de 15 minutos, que concentran la tríada vivienda-trabajo-ocio en una misma región. Una serie de “ciudades de 15 minutos” reunidas lleva a las ciudades policéntricas donde, en teoría, hay una serie de barrios que acogen la tríada de necesidades y deseos cotidianos y básicos. En ese escenario, ir a otras partes de la ciudad es una elección, no una necesidad impuesta por la ciudad.

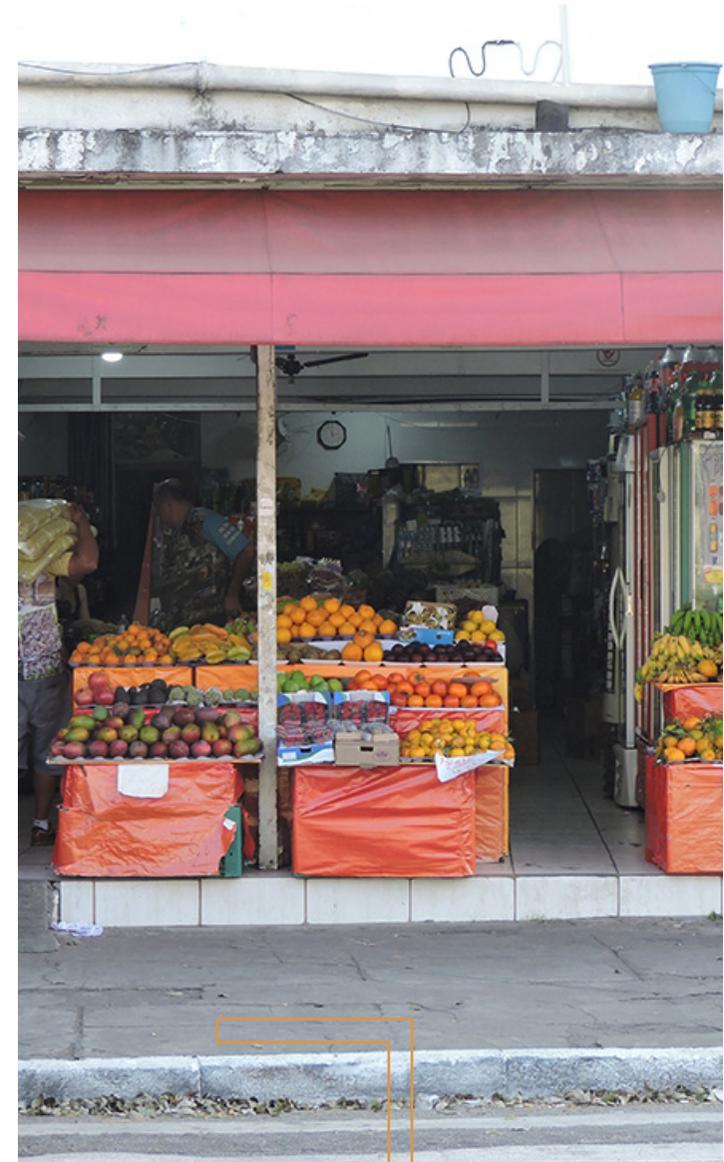


FOTO: SABRINA GUIMARÃES, SAN PABLO

Algo marcante en Buenos Aires, según Ezequiel Fernández, especialista argentino en América Latina, es el hecho de que “caminar por la ciudad es una característica que genera mucha felicidad”. Sentimiento que se puede amplificar con las experiencias locales. La diversidad de actividades, la vida cultural de los barrios –incluyendo música, parques, actividades físicas e incluso el acto de salir a comer– además de la oferta de servicios locales, ofrecen formas de vivir los alrededores de la mejor manera posible. Incluso hay hábitos rutinarios que se fortalecen diariamente dentro de esta relación –como ir a cafeterías, restaurantes, mercados y tiendas locales.

“Los espacios públicos y abiertos son muy importantes. Siempre caminé por el barrio donde vivo, me gusta mucho hacerlo, para distraerme y también para, digamos, apropiarnos del barrio.”

RESIDENTES DE UN DEPARTAMENTO EN TATUAPÉ
SAN PABLO, PAREJA DE 34 Y 36 AÑOS

LA COEXISTENCIA CULTURAL EN EL BARRIO

Cuando hablamos de la relación entre las personas y los barrios, no podemos olvidarnos de la vivencia de la inmigración. Creamos lazos con personas que comparten con nosotros la existencia latinoamericana o demás regiones. Es en esa conexión que, a menudo, añadimos y transformamos nuestra cultura. Una de las mayores expresiones de esa influencia es la comida, pues la relación entre la gastronomía de los barrios con los inmigrantes es fuerte. Cómo podemos ver en Buenos Aires, en la relación con los inmigrantes paraguayos: según Ezequiel Fernández, especialista argentino en América Latina, la inmigración paraguaya modificó una importante costumbre gastronómica en la ciudad, ya que “en cinco años, de repente, empezamos a comer arepas”.



FOTO: SABRINA GUIMARÃES, SAN PABLO

GENTRIFICACIÓN

Por último, pero no menos relevante, está la gentrificación de los barrios. Más allá de los inconvenientes causados por las obras, el cambio en la tipología de las construcciones, el impacto de los nuevos habitantes y sus predilecciones materiales y estéticas, las modificaciones generan impactos que transforman las regiones al punto de perjudicar a algunas personas que se oponen a los cambios, muchas acaban teniendo que mudarse de allí. Un caso emblemático, relatado en las entrevistas que realizamos, ocurrió en el barrio mexicano La Condesa donde, debido a los turistas, los establecimientos comerciales empezaron a cobrar en dólares. Otros barrios de la ciudad también vienen sufriendo el impacto de los alquileres del AirBnB y equivalentes, que traen residentes temporales. Ellos, por naturaleza, no se involucran de forma permanente

con el barrio, pero estimulan el aumento de los alquileres en las regiones.

Y en la actual situación de crisis y recesión económica -provocada y acelerada por el impacto global de la pandemia- especialmente en San Pablo, Ciudad de México y Buenos Aires, el precio ha sido un tema aún más relevante que en el pasado. El costo de los alquileres y del metro cuadrado, las rela-

ciones conflictivas con las inmobiliarias tradicionales y el alto costo de vida en las ciudades, que limitan la opción de vivir en zonas más céntricas o ambientes amplios, es algo que está presente en casi todas las ciudades que estudiamos. Mercedes Di Virgilio, especialista argentina en vivienda, refuerza que, en las ciudades latinoamericanas, el problema de la vivienda es característico y



FOTO: DIANA BUENO BIELETTTO, CIUDAD DO MÉXICO



FOTO: ANTONELLA ROBILOTA, BUENOS AIRES



también estructural. Esa pregunta marca la agenda de esas ciudades.

La relación latina con los espacios públicos ocurre de diferentes maneras en las cuatro ciudades que elegimos, hecho que es reforzado por Tiaraju Pablo D’Andrea, especialista brasileño en América Latina. Según él, Buenos Aires, Ciudad de México y Santiago son ciudades que “tienen muchas más plazas” y “todos los fines de semana hay alguna actividad cultural en esas plazas”, algo que San Pablo no tiene, “a menos que uno viva cerca del Parque Ibirapuera, que también es para una clase social específica”.

En ese aspecto, los parques y plazas son oasis verdes que fomentan una ciudad más saludable, no solo mejoran la calidad del aire, sino también proporcionan espacios de ocio y encuentros. También según D’Andrea, Buenos Aires y Ciudad de México son las ciudades que tienen la “mejor ocupación del espacio público con parques y plazas” -y, San Pablo, la peor. En



FOTO: MÁRIO ÁLVAREZ, SANTIAGO

Buenos Aires y Santiago vemos el cuidado reflejado en las prácticas de cultivo y reciclaje, con composteras y jardines comunitarios, parques bien cuidados para brindar entretenimiento y áreas públicas que fomentan la permanencia. También es interesante observar cómo los perros juegan el papel de conectores. El vínculo con los vecinos y otras personas muchas veces se crea a partir del paseo con las mascotas. Para nuestro aliado en Londres, Stu Etnicknap, de 8th Day, “para construir una comunidad genuina, es necesario cierto grado de compromiso compartido”.

Observamos que, por medio del relato del especialista, los espacios públicos pueden y deben

ser ambientes de sociabilidad, no solo de tránsito.

Lugares que acogen a las personas y estimulan el involucramiento y la familiaridad con los alrededores públicos, aportan un sentido de pertenencia y, consecuentemente, de responsabilidad por el espacio.

Por un lado, prevalece la narrativa de que no vemos el espacio público como nuestro y eso impacta en el cuidado que le dedicamos. Según la especialista brasileña en viviendas, Milene Correa Soares, muchas veces el espacio público “tiene una relación de abandono”, siendo “un espacio que nadie cuida”.

Por otro lado, existe una pregunta que no se calla: ¿qué historias nos cuentan los espacios colectivos? Al ser un territorio de gran disputa, principalmente al hablar de esas ciudades que valorizan la arquitectura de lo privado, una dicotomía “público = desprotegido” y “privado = protegido” adquiere fuerza. Marcelo Tramontano, otro especialista brasileño en viviendas, añade:

“estamos acostumbrados a creer que el espacio público es ‘deficiente’ y ‘un problema’, condenando todo lo que no está protegido por lo privado a ser un lugar de peligro”, un “lugar a ser evitado” y “eso causa un gran vacío en esos lugares”.

Para Etnicknap, esos espacios “olvidados” pueden convertirse en espacios culturalmente vibrantes y auténticos en el transcurso de los años, de forma espontánea, si se satisface la necesidad de seguridad y si son apropiados por las personas. Pero otra posibilidad es la apropiación privatizada, lo que para Etnicknap generalmente ocurre con alguna intención funcional clara (por ej., parque para perros o parque para niños) o si es asignada a un grupo social específico (por ej., personas que practican Tai Chi Chuan o skaters). Sin embargo, para él, los impactos en la ciudad son diferentes: *“Me pregunto si gran parte de esa pulsación genuina no se está perdiendo con esta capa corporativa, con la estandarización de las ciudades. [...] Creo que probablemente hay menos diferencia entre Londres y San Pablo hoy de la que había hace 30 años”*. Nuestro aliado de Humankind, Alex Bennett-Clemmow, ve la diferencia entre esas condiciones de espacios públicos de una manera similar: *“(En los espacios públicos*



FOTO: DIANA BUENO BIELETTO, CIUDAD DO MÉXICO

privatizados), no hay basura y el césped está perfectamente cortado, nada está roto, el diseño de lugares para sentarse y tener sombra fue pensado, hay mucha más dedicación en pensar el espacio. Como ciudadanos, tenemos derecho a espacios públicos (no privatizados) que fueron bien pensados”.

Son muchas las iniciativas para pensar en la reparación y apropiación de esos espacios, para ser vivienda u ocio. Retrofits (renovaciones) que adaptan edificios antiguos a las necesidades actuales, o proyectos de inserción de vegetación en la urbe con la obvia revitalización y construcción de parques y la cada vez más prolífica construcción de jardines verticales. Según Laura Lagos, especialista mexicana en ciudades, *“las áreas verdes son esenciales”*. Y esa es una tensión más en las grandes ciudades: ¿cuál es el espacio de la naturaleza?

Elemento paisajístico heredado de Europa, muchas calles de esas cuatro ciudades tienen árboles plantados en sus orillas, pero es casi un patrón, mientras más rico es el barrio, más plantas y zonas verdes tiene.

Retomando las palabras de Raquel Rolnik, *“la ciudad no se trata solo de viviendas, sino principalmente de un ecosistema”*. Así como el equilibrio de los ecosistemas naturales del medio ambiente vegetal es necesario para su buen desarrollo, el medio ambiente urbano también requiere armonía para que las personas se relacionen de forma saludable, segura y fluida en espacios de barrio.

Hogares: ¿cómo vivimos?

Desde el punto de vista del modelo burgués de habitar, el especialista brasileño en vivienda, Marcelo Tramontano, dice que “casa” y “calle” son dos términos opuestos. Mientras las calles son espacios colectivos y múltiples, los hogares son espacios exclusivos e íntimos, compartidos solo con quienes confiamos.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS ESPACIOS

Así como en las ciudades, las residencias también tienen una trama, en ese caso la planta arquitectónica orienta cómo se divide ese espacio. También según Tramontano, las similitudes entre las viviendas de las cuatro metrópolis de este estudio vienen “desde el punto de vista histórico, porque América Latina recibió modelos de vivienda de otros lugares, especialmente de Europa”. Siendo así, las cuatro ciudades “recibieron exactamente el mismo modelo europeo”. Un modelo tripartita.



FOTO: PAULINA MALVAEZ, CIUDAD DO MÉXICO

Aunque con múltiples influencias y configuraciones, la división del modelo tripartita pasa, casi siempre, por tres características principales que Tramontano llama de “instancia de recepción”, donde la sala es “una habitación que comanda las demás”; de “instancia de rechazo”, a los espacios reservados para los empleados, como las cocinas; y llama los dormitorios de “espacios de intimidad”. Un modelo “difundido durante la Belle Époque parisina” para albergar a la burguesía.

Cuando miramos las casas en San Pablo, Ciudad de México, Santiago y Buenos Aires, nos damos cuenta de que, a pesar de tener diferencias arquitectónicas particulares en las áreas externas, el interior es similar. Dentro de los hogares encontramos una tendencia de comportamiento que gira alrededor de tres arquetipos:

La casa expresiva, una manera afectiva y emocional de vivir;

La casa sociable, siempre abierta para los amigos;

La casa funcional, donde se destaca la practicidad.

Cada una refleja la identidad de quien vive allí; un territorio particular para ejercer voluntades y deseos. Parafraseando a nuestro aliado en Londres, Stu Etnicknap, de 8th Day: nuestros hogares no reflejan quiénes somos, sino quiénes queremos ser.

FOTO: MÁRIO ÁLVAREZ, SANTIAGO

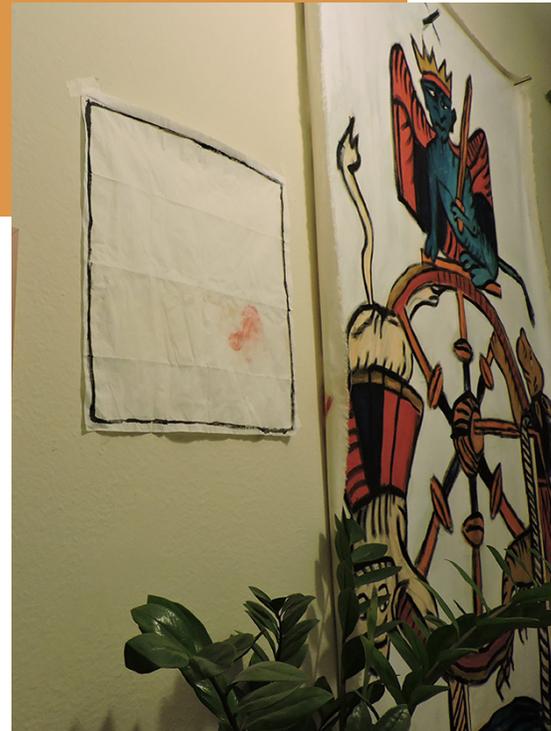


FOTO: SABRINA GUIMARÃES, SAN PABLO

SOBRE TIPOLOGÍAS DE HOGAR

En medio a esos tipos de viviendas y manifestaciones de personalidades, se hace presente la dualidad entre casa y departamento/piso. Vivir en una casa despierta en las personas la sensación de poder disfrutar de los ambientes internos y externos además de la calidez del propio hogar. El departamento/piso, en cambio, trae consigo un tema de espacio más fuerte: muchos son diminutos y la falta de amplitud incomoda (y esa fue mucho más observada en las restricciones pandémicas). Esa condición influye en la búsqueda, por parte de algunos, por departamentos/pisos que de alguna manera transmitan la sensación de vivir en una casa. E incluso cuando la vivienda es alquilada, hay un esfuerzo en la decoración para que ella tenga la “cara” de sus habitantes, y se elimine la impresión de que la ocupación de ese espacio es temporal).

Un tema importante para destacar es que la oferta influye direc-

tamente en cómo vivimos. También para Tramontano, “con seguridad, los porteños y santiaguinos viven mucho mejor que los paulistanos y las personas de Ciudad de México, porque tienen una arquitectura que es estudiada para ellos, que es pensada y escucha a esas personas”. En cambio, en Brasil, según el especialista, el arreglo físico “se basa en el financiamiento”, y muchos –como una pareja que entrevistamos que vive en el barrio Tatuapé– necesitan contratar a un arquitecto para adaptar los interiores. “Es un arreglo físico que permite la mejor relación costo-beneficio. Otra pregunta es lo que ellos necesitan, qué es necesario, porque nadie puede vivir en un departamento de 10 metros cuadrados. Eso es algo absurdo”, completa Tramontano.



LA DECORACIÓN COMO EXPRESIÓN DE IDENTIDAD

Milene Correa Soares, especialista brasileña en viviendas, dice que “en el mundo de interiores, cada elección es un reflejo de un reconocimiento de la propia identidad”. Independientemente del formato, todas las viviendas acumulan historias y el diseño de los interiores juega un papel significativo en ese proceso.

En las imágenes de los hogares que fotografiamos en San Pablo, Buenos Aires, Ciudad de México, San Pablo y Santiago, logramos identificar preferencias tanto en la decoración como en la distribución de los espacios internos. Ambientes que aprovechan, de la mejor manera

FOTOS: MÁRIO ÁLVAREZ, SANTIAGO



posible, la incidencia de la luz, el metraje y la cualidad del silencio, todas son cualidades importantes. Desde la pandemia, la relación con los espacios se intensificó y para nuestro aliado Stu Etnicknap, de 8th Day, “las personas están más sensibles a los impactos de los ambientes en sí”.

Existen, también, simbologías comunes en los hogares que visitamos y que dicen mucho a respecto de sus habitantes. No es difícil ver componentes que conectan los hoga-



res en las cuatro ciudades. Elementos de decoración que expresan el involucramiento con el fútbol, religión, política y con la regionalidad son habituales. Imágenes de entidades de diversas religiones -como las de matrices africanas en el caso de San Pablo, Brasil, Católicos en la Ciudad de México; símbolos y banderas que representan el apoyo a ciertas luchas sociales, e incluso a candidatos políticos, y objetos de equipos de fútbol, se mezclan con íconos regionales -como las calaveras mexicanas.

También podemos encontrar mucho sobre cultura pop y viajes. Cuadros, imanes de refrigerador y pequeñas esculturas que se utilizan tanto para recordar los buenos momentos en viajes realizados, como para exponer intereses culturales por películas, series, juegos, música, fotografía y todo tipo de arte. Se observa hasta un cierto orgullo nacional en banderas de países y culturas de identidad puestas en paredes, ventanas y balcones, esos últimos son espacios limítrofes en-

tre lo público y lo privado.

Cuando conversamos con personas que subcontrataron el diseño interior de sus hogares, identificamos la tendencia de creer que esos espacios no reflejan tanto sus individualidades e historias particulares.

La afinidad entre hogar y habitante se diluye en decoraciones que fueron delegadas; llenar el ambiente se convierte en algo más pragmático cuando no se tiene la mano de su habitante.

Todavía en conversación con nuestro aliado Etnicknap, él explica que delegar la decoración es pedir ayuda con la elaboración de quién queremos ser, en el futuro, pero no necesariamente lo somos hoy: “¿Usted puede mostrarme quién debería ser yo en el futuro?” ‘¿Cómo debería vivir?’, ‘¿Cómo luce una vida mejor?’ Todos sabemos que necesitamos y queremos vivir una vida mejor, pero no siempre sabemos cómo es eso. A veces la gente necesita delegarle eso a los profesionales”.

SOBRE EL USO DE LOS ESPACIOS

Notamos algunos atributos que también son valorizados por las personas. La cocina es un ambiente importante y de constante circulación, ya sea para preparar y consumir comidas diarias o para recibir amigos. El balcón revela un espacio de ocio, un rinconcito de relajación -algunos de esos balcones tienen suficiente espacio para meditar, escaparse de la rutina o traer un poco de naturaleza hacia dentro del hogar. En los dormitorios y salas se cuida más el confort y la posible recepción de visitas: sillones, sofás, almohadones, camas y almohadas, luces agradables. “En mi cotidiano me relaciono más con el dormitorio, obviamente con el baño, la oficina y la cocina. Ese gran espacio de estar lo reservamos para visitas o reuniones con amigos.”, nos dijo un vecino del barrio de Ñuñoa en Santiago.

Otra punto que se observa es cómo la pandemia transformó la dinámica interna con estructuras pensadas para el trabajo o adaptadas para esa finalidad. Aparecen mesas y sillas de oficina y espacios dedicados al teletrabajo, dejando evidente cómo el contexto histórico y la contemporaneidad impactan directamente en los hogares. Para Eduardo Costa, especialista brasileño en ciudades, “la vivienda, el ocio y el trabajo, que es la tendencia en los barrios policén-

tricos, también ocurren dentro de casa”. Los hogares no son lugares estáticos. La decoración y la casa viven en constante transformación, pautadas por el ritmo de vida de sus habitantes, plantas y mascotas.

El lavaplatos lleno de vajilla lavada, recipientes con condimentos listos para ser utilizados, las fotos y recuerdos que nunca dejan de surgir; los espacios ocupados por mascotas, dibujos y juguetes que marcan la presencia de niños; muebles usados, heredados o adaptados; plantas cultivadas con cariño, muchas veces regalos de amigos y recuerdos de momentos especiales -libros, artículos de familia, objetos afectivos y con vínculo emocional. Todo eso alimenta la energía vital de los hogares, da cadencia a los espacios e imprime la identidad de los habitantes en los espacios. Aún más cuando son ellos mismos quienes hacen las elecciones.



PARADOJAS DEL HOGAR

El hogar es un espacio íntimo y compartido, pero, más allá de eso, también es un lugar de paradojas.

Maria Elisa Cevasco, especialista brasileña en cultura material, nos recuerda que *“no necesitamos idealizar el hogar”*. Más allá de las estructuras físicas, una casa está hecha de subjetividad, complejidad y diversidad de quienes la habitan. Marcelo Tramontano, especialista brasileño en viviendas, dice que *“el espacio habitable es ese cruce de vidas individuales y es donde se reflejan y construyen todas las tensiones de la sociedad”*.

Si bien los hogares se definen como lugares privados y exclusivos, las dinámicas sociales que están de la puerta hacia afuera también están allí dentro. Invariablemente, los barrios y los hogares se retroalimentan.



FOTO: PAULINA MALVAEZ, CIUDAD DO MÉXICO

La ciudad que cuida

Cuando observamos la relación de las personas con un puñado de ciudades y hogares latinos, encontramos una trayectoria compleja, construida sobre divisiones sociales y espaciales heredadas.

La palabra metrópoli remite a conflictos sociales, pero es posible pensar a partir de la experiencia de las ciudades sobre cómo estimular para mitigarlos.

ECUANIMIDAD EN LAS DECISIONES

Si deseamos ciudades más ecuánimes, debemos dejar de tomar tantas decisiones individualistas, segregadoras y utilitarias, y pasar a otras perspectivas. Para que la sensación de convivir sea mayor que la de sobrevivir en la ciudad, es fundamental considerar dos palabras: cuidado y colectivo.

Pensar una ciudad que cuida, que se desarrolla a partir de las necesidades de las personas, es algo que ya se está debatiendo. La ciudad que cuida se preocupa tanto por las personas como por los vehículos, tanto por los espacios públicos como por emprendimientos privados. Esa ciudad más igualitaria estimula una población más interesada en vivenciar y contri-

BUEN VIVIR

buir en ella que solo en extraer lo que necesita de ella. Es un lugar que nutre la diversidad de sus habitantes, de los negocios, de los empleos, del ocio y que motiva la disolución de las fronteras sociales y materiales con el objetivo de permitir que sus habitantes, cada cual a su manera, se sientan acogidos y parte integrante de ella. Para Cleo Henry, nuestra aliada de Humankind, “la inclusividad siempre es iterativa, por lo que la flexibilidad puede ser una forma de cuidado”.

Así, pensar en espacios que acomodan la pluralidad de todos los tipos de personas que viven en la metrópoli, en diferentes barrios y de diversas realidades económicas y sociales, es una condición esencial de las ciudades que cuidan –incluso si pensamos en ciudades inteligentes, que deben ir mucho más allá de estar conectadas solo tecnológicamente, deben ser ciudades humanamente inteligentes.

Quando pensamos en ciudades que cuidan, podemos valernos de filosofías como la del Buen Vivir (como la acuñó Alberto Acosta en el libro “El Buen Vivir –una oportunidad para imaginar otro mundo), que busca, en las relaciones comunitarias y solidarias, en espacios comunes de socialización, en la producción y el consumo conscientes, en el trabajo colaborativo y en la diversidad y el respeto por el prójimo y por la naturaleza, como forma de mantener la armonía entre los ambientes vegetal, urbano y las personas.

Paola Martínez, especialista chilena en ciudades, defiende que cada metrópoli tiene saberes y especificidades únicas, pero que todas tienen un horizonte en común: la necesidad de “más que remendar carreteras o calles, remedar la vida”.

FOTO: DIANA BUENO BIELETTO, CIUDAD DO MÉXICO



FOTO: SOFIA COSSARI, BUENOS AIRES

NARRATIVAS URBANAS

Si nuestros espacios “cuentan historias”, como cree Julián Woodside, especialista mexicano en cultura material, escuchamos las historias que se cuentan hoy, pero ¿cuáles son las que queremos que nuestra ciudad cuente en el futuro? ¿Cómo intervenir en las estructuras urbanas para que eso suceda? Para Eduardo Costa, especialista brasileño en ciudades, que cree en el fortalecimiento de la apropiación del espacio público, “la transformación de la ciudad ocurrirá a partir de las plazas”. Vivir en una ciudad no es solo disfrutar de lo que ella tiene para ofrecer, es también vivirla de forma consciente, colaborativa y contribuir activamente en la narrativa de las historias que cuenta. Aún según Costa, “tenemos que participar más, eso es algo individual, tenemos que cambiar, ese es el mundo nuevo”.

Con todas esas preguntas es posible entender que la ciudad no se trata solo de oferta de viviendas, trabajo, servicios, mercaderías y entretenimiento, sino de la constante elaboración de un ecosistema vivo que, para ser saludable, necesita estar en equilibrio y satisfacer las necesidades materiales y emocionales que están interconectadas, atender y estimular deseos y sueños. Y para eso, como explica Costa: “la mejor ciudad que existe, es la ciudad que ya existe”, es necesario pulir lo que ella ya nos ofrece para que nos ayude a contar las historias que queremos vivir.

Para nosotros, con este estudio, entendemos que ciudad, barrio y vivienda deben ser sinónimos de buen vivir, diversidad y vitalidad.

“Vivo aquí porque la zona está muy bien conectada, hay varios lugares para comprar comida, es relativamente barato, y me gusta el hecho de ya conocer la región porque he vivido aquí muchos años de mi vida, desde que era pequeño, por lo que siento cierto confort y cierta seguridad en este barrio.”

RESIDENTE DE UN DEPARTAMENTO EN PORTALES CIUDAD DE MÉXICO, 37 AÑOS

Algunos libros y ensayos que nos acompañaron en este estudio

A nova América Latina; Fernando Calderón, Manuel Castells, editora Zahar (2021)

A questão urbana; Manuel Castells, editora Paz e Terra (2020)

Cidade de Muros – Crime, segregação e cidadania em San Pablo; Teresa Pires do Rio Caldeira, Editora 34 Ltda, Edusp (2000)

Ciudades vibrantes: Sonido y experiencia aural urbana en América Latina; Natalia Bueno Bieletto (editora), Ediciones UM (2021)

Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización; Néstor García Canclini, editora Grijalbo (1995)

Junkspace; Rem Koolhaas, editora Quodibet (2006)

La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Vol.2: El poder de la identidad; Manuel Castells, editora Alianza (2000)

Long Revolution; Raymond Williams; editora Parthian (2012)

Não lugares, Introdução a uma antropologia da supermodernidade; Marc Augé, editora Papirus (1992)

Networks of outrage and hope; Social Movements in the Internet Age; Manuel Castells (2012)

O Bem Viver uma oportunidade de imaginar novos mundos; Alberto Acosta, editora Autonomia Literária (2016)

O que é Cidade? Raquel Rolnik, Editora Brasiliense, Série Primeiros Passos (1988)

METODOLOGÍA

Para la elaboración de este estudio desarrollamos un proceso con algunas etapas:

1. Desk Research

Análisis de materiales secundarios disponibles en formato de texto, video e imágenes.

2. Entrevista con Especialistas

Conversaciones con 10 especialistas sobre los cuatro pilares en que estructuramos nuestros pensamientos preliminares: Cultura Material, América Latina, Ciudades y Hogares.

3. Etno fotografías

Inmersiones fotográficas en barrios y hogares de:
 Buenos Aires (Argentina)
 Ciudad de México (México)
 San Pablo (Brasil)
 Santiago (Chile)

4. Testimonios locales

Relatos sobre 35 hogares y vidas de barrio en 4 ciudades de América Latina: Buenos Aires (Argentina), Ciudad de México (México), San Pablo (Brasil) y Santiago (Chile).

AGRADECIMIENTOS

Este proyecto fue posible gracias a las conversaciones con especialistas y habitantes locales; a las fotografías tomadas por nuestro equipo de aliados locales y por las fotografías de Beco Visceral, Francisca Rodrigues y Marcela Novaes, así como a los esfuerzos de Milly y Mauro Kawasaki del Studio Shoyu, responsables de la identidad visual y layouts gráficos y digitales, Priscila Muniz, redactora y Catarina Pierangeli, revisora y consultora de comunicación.

ESPECIALISTAS

Cultura Material

Julián Woodside
 María Elisa Cevalco
 Paola Jiron Martinez

América Latina

Ezequiel Fernández Bravo
 Tiaraju Pablo

Ciudades

Eduardo Costa
 Laura Lagos

Hogares

Marcelo Tramontano
 Mercedes di Virgilio
 Milene Correa Soares

Agradecemos también a nuestros aliados de 8th Day y Humankind (Londres) por los aportes valiosos y a los arquitectos de Negrus Arquitetura Popular por las conversaciones.

TEMPO 2